

Redoble por Rancas

(Representaciones simbólicas)

Wilfredo Kapsoli Escudero
Universidad Ricardo Palma
wckapsoli@hotmail.com

“Un cerco que crece en la noche, una moneda encontrada en una plaza, un comportamiento individual o colectivo; todo se eleva a la mitología de la América Latina”.
(Alejo Carpentier)



Resumen

La representación simbólica de la realidad es presentada magistralmente por Manuel Scorza. El Cerco de alambre de púa que crece apropiándose de tierras comunales es el *Amaru* o Dios Andino. *Las Chimeneas* de las empresas mineras, vomitan *Humo Negro* que destrozan las tierras, pastos, animales y cambian bruscamente el rostro de las personas. El tercer elemento es el *Sol del Doctor Montenegro*, quien es Juez de Paz omnímodo del distrito de Yanahuanca, quien deja su Sol de moneda en la pileta de la Plaza de Armas para ver si alguien se atreve a tomarlo porque ello significaría una osadía a su poder. Por último, los *Cerdos* que no tenían mayor significación en la vida cotidiana son presentados como un ejército feroz capaz de destruir las propiedades ganaderas de los gamonales de la región.

Palabras clave: Símbolos, literatura, croninovela, Rancas, Cerco, Humus.

Abstract

The symbolic representation of reality is brilliantly presented by Manuel Scorza. The fence of barbed wire that grows appropriating communal lands is the Amaru or Andean God. The Chimneys of the mining companies, vomit Black Smoke that destroy the lands, pastures, animals and change

the face of the people abruptly. The third element is the Sun of Doctor Montenegro, who is the Justice of the Peace omnímodo Yanahuanca district, who leaves his Sun coin in the pool of the Plaza de Armas to see if anyone dares to take it because it would mean a daring to your power. Finally, the Pigs that did not have greater significance in everyday life is presented as a ferocious army destroying the cattle properties of the gamonales of the region.

Keywords: Symbols, Literature, Chroninovela, Rancas, Cerco, Humus.

Lo real y lo simbólico

La Historia y la Literatura han estado vinculadas desde sus inicios. No obstante, algunos historiadores proponen fronteras rígidas a la literatura, niegan todo nexo y subestiman la capacidad de representación de lo real. Argumentan que la literatura es impura porque mezcla los hechos reales con la ficción. Consideran que el discurso literario es un obstáculo para representar la realidad. Desde este punto de vista, ven a la literatura como falsa, como producto inventado. Por ello, desean alejarse de la retórica en la narración de los hechos:

Al escribir la historia personal se deshumaniza el discurso porque deja de lado al individuo, que es protagonista, el que vive y hace la historia. En esta concepción, el lado negativo de la historia estaría en la frontera con la literatura. Frente a esta posición, se propone una historia total, que implica incorporar a los distintos actores que permanecían relegados. Así, se hace presente la memoria colectiva, que nutre al texto historiográfico de



acontecimientos y recuerdos. Esto hace que se reconozcan como tal afirmando su identidad (Mamani, 2008: 102).

En literatura se puede inventar todo; lo que se necesita es cierta dosis de imaginación para que nuestros lectores creen lo que se escribe, que es realmente cierto. El literato piensa en la palabra como objeto manipulable y vehículo de sensibilidad. Algunos señalan que la literatura es puro subjetivismo. Pero, poco hiciera ella por mostrarnos su naturaleza sin ese ingrediente esencial y fuente de explicaciones que es la realidad. La literatura trata de construir a partir de la palabra, el lenguaje, una ficción, que por lo general se recrea en la realidad, en la sociedad, en la cultura de los pueblos, sean estos modernos o tradicionales, complejos o simples. Es decir, “bajo la faz aparentemente tersa de la literatura –eso que conocemos como realismo– se esconde soterrado, a menudo, lo que podría considerarse su contrario: el simbolismo” (Silva Santisteban, pág. 45).

El simbolismo permite representar la realidad para tomar otras lecturas del texto. Realismo y simbolismo parecen fusionarse a partir de la realidad, recreando un sentido metafórico. Así: “El discurso literario está asociado a la representación de un mundo, a la creación de un mundo posible; por su parte el mundo real está gobernado por un proceso de verosimilitud” (Op. Cit.: 113)

Algo difícil de establecer es la frontera entre lo real y lo imaginario. Por lo general, la tendencia es a conjugar diversos estilos, formas y/o modos de narrar los sucesos. Un contraste entre simbolismo rural y realismo social serían *Redoble por Rancas* y “Los Gallinazos sin Plumas”, de Manuel Scorza y Julio Ramón Ribeyro respectivamente. Ambos contextualizan sus personajes en escenarios distintos, pero reflexionan desde una visión clasista en relación al papel que cumplen la minería, el Estado, la hacienda y los campesinos. En el segundo existe más bien una exposición, una referencia a la vida humana, a la degradación del ser humano, a la pobreza, la miseria de los personajes, a la limitación física e incapacidad por alcanzar óptimos niveles de vida.

El tono simbólico del relato en Ribeyro adquiere breves descripciones de los objetos, del tiempo y de los ambientes. Trata de combinar este mundo iluminado de abstracciones con el mundo objetivo y material. Esto nos permite movernos hacia otros espacios, otras realidades escondidas, diferente a la realidad cruel y trágica de la sociedad. En los espacios en los que se mueven “Los gallinazos sin plumas”, el hombre debe ir entregando poco a poco su vida misma para poder subsistir, pero mediante una entrega infrahumana que

lo degrada tanto que incluso es capaz de llegar a la animalidad puramente instintiva, de desintegrar sus características humanas.

La sociedad peruana está representada en el texto “Los gallinazos sin plumas”. Por ejemplo, el cerdo al que se le alimenta de basura, simboliza la destrucción, el caos. En la narración el puerco está expresando la sociedad consumista, la miseria en los actores como Efraín y Don Santos, pero también encontramos en el personaje del perro la representación del don de la fidelidad.

La parte simbólica del *Pez de Oro*, de Gamaliel Churata, encierra una lógica ancestral, incaica, oculta en la sangre de los vivos y en el alma colectiva indígena. El concepto de psique, demasiado metafísico para una mentalidad indígena, se desplaza al campo biológico, ofreciendo una visión completamente andina de la intención jungiana del inconsciente colectivo. Esta lectura se dirige especialmente a la comunidad de oyentes representada por los genes de los antepasados que albergan en el cuerpo de los individuos mismos la posibilidad de un futuro mejor.

La posición cíclica de Gamaliel Churata nos dice que «la modernidad se agudiza particularmente en el momento en que analiza la posición de Marx frente a las masas industrializadas, observando cómo estas quedan excluidas del proverbio revolucionario, excepto la previa alfabetización y posterior proletarización dentro de una lógica completamente occidental».

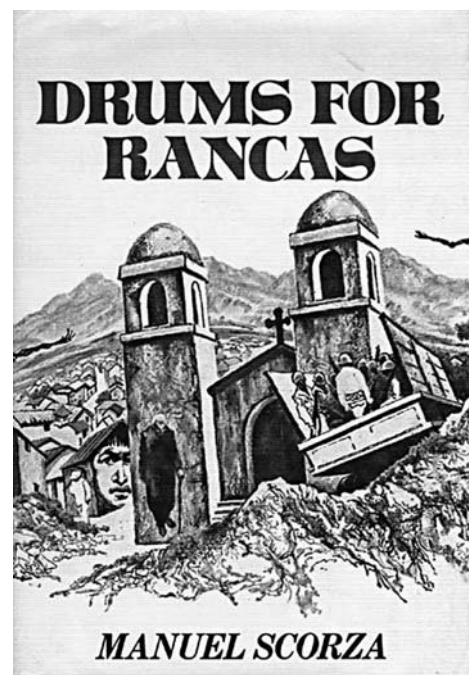


Figura 1.



Es en esta vertiente donde encontramos a las tradiciones, novelas históricas, novelas de reportaje y croninovelas que no han evadido el discurso narrativo de la realidad, y que, muy por el contrario, han tratado de mostrarla recreando la dimensión de sus causas y efectos. Esa realidad dolorosa y brutal que vivimos todos los peruanos. Recrea la historia y narra los hechos como una novela.

El concepto de croninovela es útil para reconstruir hipotética y virtualmente acontecimientos no del todo aclarados por las ciencias sociales o sucesos manipulados o tergiversados y hasta silenciados por la historia oficial. Las crónicas noveladas sobre levantamientos indígenas tratan de recoger el dato fidedigno, pero a la vez se muestra la libertad con la que el autor recrea lo real sumiéndolo en un texto de carácter simbólico e imaginado. En ese sentido, la croninovela describe una realidad y denuncia, entre otras cosas, la injusticia social, el servilismo, la explotación y la corrupción, el robo de tierras, el ultraje, el racismo y la miseria que sufren los marginados económica y socialmente. En tal sentido, Manuel Scorza nos mantiene, aún palpitante, el carácter colonial y colonizador de nuestra sociedad. El simbolismo permite representar la realidad para tomar otras lecturas del texto. Realismo y simbolismo se impenetran, parecen fusionarse a partir de la realidad que recrea con sentido metafórico. Ahí podemos situar a *Redoble por Rancas*, pues Scorza se puso a novelar acontecimientos sociales e históricos. Le presenta al lector los sucesos como si fueran verdaderos. Documenta, mantiene y construye no solo la memoria narrativa, sino también histórica de las comunidades campesinas. La relación entre lo ficcional de la croninovela y lo real ha sido develado por nosotros en *Literatura e Historia del Perú*, a través de datos estadísticos y documentos fidedignos de los hechos narrados en *Redoble por Rancas* que están perfectamente registrados en expedientes judiciales y actas comunales. Los protagonistas, los hechos y los tiempos tienen referentes reales e históricos que han sido ficcionalizados para proteger a los desposeídos de los abusos y de la colonización mental.

La croninovela tiene más de historia que de literatura; “la croninovela exonera al productor de la rigurosidad y objetividad propia del trabajo histórico y limita la libertad creativa propia de un novelista” (Mamani, 2008, pág. 110). Es un discurso híbrido, pues no se ubica necesariamente en lo literario e histórico. La croninovela debe ser leída ubicándola en su contexto. Solo así se la puede comprender y librar de sesgos que la puedan desvirtuar:

En una croni-novelada existe una rigurosa investigación de la época y de la sociedad, hay hechos vividos y sentidos, hay proximidad con respecto a ellos. Esto le da autoridad al autor para decir que los hechos suceden en un contexto histórico real y en un tiempo real, los personajes no son imaginarios, aunque su presentación puede variar; comprenden una época y favorecen la construcción del conocimiento histórico. Este género se constituye en fuente de la época, ya que el escritor es contemporáneo a la historia narrada y vuelca la historia en su narración, que por ser una suerte de testificación lo involucra desde lo vivencial (Mamani, 2008, p. 114)

La novela histórica contemporánea cuestiona la verdad, los héroes y los valores abanderados por la historia oficial, al mismo tiempo que presenta una visión degradada e irreverente de la historia. Cuestiona además la capacidad del discurso de aprehender una realidad histórica y de plasmarla fielmente en el texto, problematizando la relación entre la ficción y la historia.

La serie literaria y la serie histórica han estado en permanente diálogo. La literatura muchas veces se ha nutrido de hechos históricos, a los cuales ha recreado o ha reescrito. Otras veces la historia se ha servido de las formas literarias para representar los hechos. Estos campos comparten elementos como la narratividad, que viene a ser el soporte en el cual se registran los acontecimientos del pasado, existiendo también otras formas de registro como los cuadros estadísticos; sin embargo, el relato de los hechos prevalece sobre los otros. Este dominio de la narratividad establece para ello apelar al mito para una aclaración realista.

Redoble por Rancas

Redoble por Rancas constituye uno de los cinco textos que Manuel Scorza dedicó al estudio, a través de la croninovela, del movimiento campesino en Cerro de Pasco durante la década de los sesenta. Esta obra, publicada en 1970, trata sobre los levantamientos campesinos, la lucha de las comunidades indígenas en la sierra central del Perú y el abuso de los terratenientes y de la *Cerro de Pasco Corporation*.

Manuel Scorza presenta una realidad que es expresada por el discurso histórico, periodístico o literario. Él opta por la novela. Construye a la vez un documento y un universo ficcional. Se da una correspondencia entre lo narrado y lo sucedido, pues lo que se resalta en el discurso se puede comprobar en la realidad. Los hechos hacen referencia a la situación de la sierra central de los años cincuenta, específicamente a los años comprendidos entre 1950 y 1962. Scorza traslada los



hechos desde la memoria humana, colectiva y cultural hacia una memoria escrita para que no sea olvidada. En *Redoble por Rancas* se acude constantemente a la división en tipos de memoria: la memoria individual, la colectiva, la cultural o la escrita. De esto da fe la poesía, la música y la propia historia:

Los hechos que aparecen en la novela se corresponden con los que existen en la realidad, pero no son los mismos, no son iguales, porque el proceso de representación genera un distanciamiento; sin embargo, la verdad de los hechos está allí, en el texto, al igual que lo está en la realidad. Para representar lo real, se enfrenta un proceso de problematización, recurre a la crónica, pero lo deja de lado porque considera que con ese discurso no logra expresar lo real al menos con la intención que él tiene (Scorza, 1970, pág. 15).

Por otro lado:

El trabajo de Manuel Scorza debe ser visto como un texto fronterizo donde se desarrolla una historia de sucesos reales que no conservan el orden de los tiempos. Los hechos resaltados en *Redoble por Rancas* ocurrieron en la vida real en el pueblo de Rancas, los personajes existieron históricamente y las acciones que protagonizaron pueden ser testimoniadas por los testigos y documentos judiciales. *Redoble por Rancas* es una novela que se encuentra constituida de acuerdo con una serie de procedimientos de estructuración, que corresponden a distintos discursos. Como crónica, su estructura corresponde a un relato fragmentado que asumen varias voces y cuyos títulos remiten a los hechos desarrollados y rescatados por el narrador. Lo peculiar es cómo este da un especial tratamiento literario a los hechos que ocurrieron históricamente. Es un trabajo que responde a un criterio de intencionalidad y de orientación de cómo se debe recepcionar el discurso: como un texto que testimonia el curso real de los hechos (Op Cit: 114).

En la parte metodológica, se puede decir que en la obra de Manuel Scorza sobre Rancas no todo fueron documentos sino testimonios orales que recogió, notas de cuando habló con los sobrevivientes de la masacre. Recorrió la zona durante varias semanas, anotando los testimonios que fueron la base para el libro. Él ha tenido dos tipos de información: los hechos que vio y vivió, y la parte que no vio ni vivió, sino que registró mediante grabaciones.

Es importante también indicar que Scorza asume una posición respecto al problema de las comunidades campesinas, es decir, no solo adopta una postura de literato, sino que asume una posición consecuente con

«El simbolismo permite representar la realidad para tomar otras lecturas del texto. Realismo y simbolismo parecen fusionarse a partir de la realidad, recreando un sentido metafórico.»

lo que escribe, pues se ubica del lado de los oprimidos. Su discurso asume el tono de denuncia. Como bien sabemos, a lo largo de la historia de la literatura peruana también se han tomado posiciones, se han confrontado intereses y los literatos han defendido sus inquietudes ideológicas. Estas dos actitudes han corrido paralelas, es decir, la representación desde los que vencen y de los que han sido supuestamente vencidos. Es con relación a ello que Manuel Scorza manifiesta:

Yo creo que hay dos líneas de narradores que se han generado a lo largo de la historia. Los cronistas que acompañan a los conquistadores y los cronistas que intentan acompañar a los pueblos vencidos. Simultáneamente hay dos tipos de cronistas, los que acompañan a los españoles, que van desde Bernal Díaz del Castillo hasta Mario Vargas Llosa en el Perú, y los que acompañan a los vencidos, que van desde Huamán Poma hasta José María Arguedas (Ibíd.: 121).

Por otro lado, debemos indicar el carácter de construir la historia de los pueblos como la realización de una contrahistoria, en tal sentido esta se vería como una réplica subversiva y transgresora de la historia oficial, que se da luego de develar las profundas sensibilidades del ser humano concreto. Respecto a estos temas, Scorza declara que en América Latina la historia es una colosal mentira y esa historia comienza el mismo día de la conquista, de la fundación de la sociedad colonial por notarios, soldados y sacerdotes que hablan una lengua extranjera.

Esta posición enfrentó a los que quieren siempre silenciar desde las esferas oficiales a los explotados (a quienes volvieron invisibles) contra quienes clamaban justicia; entonces, se dio una visión de los vencidos desde sus hombres educados, aquellos que hicieron de la alfabetización un medio para acceder a la información, la denuncia y la escritura, para otorgar visibilidad a los hechos y afirmar la identidad de los grupos humanos explotados.



Alejandro Losada, tomando conceptos de Frank Fanón, a quien cita, sostiene que el hombre que escribe para su pueblo, cuando utiliza el pasado, debe hacerlo con la intención de abrir el futuro, de invitar a la acción, de invitar a la esperanza, pero para asegurar la esperanza, para darle densidad, para participar en la acción, para comprometerse en cuerpo y alma:

Manuel Scorza no se ha limitado a denunciar las atrocidades cometidas contra los comuneros de Cerro de Pasco, sino que ha luchado junto a ellas muscularmente. *Redoble por Rancas* no es sólo una novela, sino que trasciende la intencionalidad de la novela propiamente dicha. Desde los efectos que persigue, desde los paratextos hasta el texto mismo, trata de ser un documento que aloja no sólo la pretensión de parecer verdadero, sino de verlo verdaderamente (Ibíd.: 100-101).

Varios años atrás, cuando ya terminábamos nuestra tesis sobre “Los movimientos campesinos en Cerro de Pasco”, apareció *Redoble por Rancas*, primera balada de Manuel Scorza. Desde entonces pensamos hacer un cotejo entre las novelas y la historia, entre la ficción y la realidad. Scorza —recuerdo— me presentaba a sus amigos como el historiador de los movimientos campesinos y decía que por distintas vías habíamos llegado al mismo objetivo: anunciar al mundo la lucha permanente y tenaz de los indígenas del Perú.

Discutir aspectos de que si hay realidad o ficción o imaginación u objetividad en los textos literarios, no tiene sentido porque todo es real. La literatura es una realidad en el momento que la lee cualquier persona interesada. Por otro lado, se puede decir que *Redoble por Rancas* estaba buscando esencialmente lo ficcional, lo imaginativo, lo fantástico que habría en esa creación literaria, porque la realidad histórica ya había transitado a través de documentos, textos, experiencias en una tesis doctoral. Scorza había ido a hacer un trabajo sobre el movimiento campesino en Cerro de Pasco tratando aspectos reales, objetivos, documentados que fueron incorporados en su creación literaria. Lo cierto es que los dos trabajos que hicimos fueron simultáneos y aparecieron como una especie de coedición. Yo me he preguntado varias veces ¿si hubiera leído *Redoble por Rancas* hubiera hecho mi tesis con más interrogantes para entender aspectos mágico-religiosos que están ausentes en mi trabajo?

El objetivo que nos alentó para hacer esta tesis era que nosotros participáramos en un mundo social muy activo, muy convulsionado, con perspectivas de transformación de la realidad, recuperación de la



Figura 2.

dignidad y democracia en el campo; por tanto, veíamos en esa región del país una presencia emblemática del poder imperialista y de cómo esta empresa marcaba todo el norte del manejo económico-social de un sector de nuestra sociedad.

Nosotros creemos que Manuel Scorza junto con Genaro Ledesma querían también con sus producciones literarias o con sus testimonios mostrar la crudeza de la explotación, los mecanismos de la deshumanización habida allí. Y, luego, ver que, a pesar de esos entornos de sometimiento, los campesinos eran capaces de hacer grandes protestas, levantamientos para transformar la realidad social en esta parte del país.

Como un homenaje a su labor creativa e intelectual, queremos levantar un andamiaje de reflexiones sobre la terca realidad andina, que permite enriquecer la lectura de su obra; instruir y relativizar el mensaje de Manuel Scorza lanzando “desde la boca de los oprimidos, desde los ojos y la piel de los flagelados”. En *Redoble por Rancas*, por consiguiente, surge el sentimiento utópico por el que atraviesa todo el proceso y que quizás representa la forma de cómo —incluso más allá de las páginas de las obras literarias— los quechuas lograron resistir a lo largo de cuatrocientos años (Arao, 2008: 91).

La croninovela tiene como personajes de fondo a un gamonal omnipresente y un indio rebelde; a una comunidad altiva y a una sórdida compañía minera. Dividida en 34 acápites, la novela relata intercaladamente los distintos momentos y episodios de la confrontación entre los personajes aludidos.

El Cerco o El Amaru

El tema mayor de la novela es, sin duda, la lucha de la comunidad de Rancas contra la *Cerro de Pasco Corporation*. La parte alusiva a la comunidad empieza, ingeniosamente, aludiendo a que los animales reciben noticias y que huyen de la pampa y de los pastos. Un hálito instintivo les había permitido percibir



la presencia del cerco. De este modo, el proceso de alindamiento de las grandes haciendas (que absorbe las tierras comunales) viene a ser el hilo conductor del relato. El cerco es el elemento mágico que va creciendo fantásticamente. Había nacido en los pajonales de Rancas. Unos forasteros, vomitados por el tren de Goyllarisquiza, desembarcaron con sus bolas de alambre, cavaron pozos, plantaron postes y tendieron las redes. Es obra del diablo, decían unos; es maldición, comentaban otros. No era para menos. El cerco infestaba todo el Departamento. “Desembarcaron bolas de alambre. Terminaron a la una, almorzaron y empezaron a cavar pozos. Cada diez metros enterraban un poste. Así nació el cerco y se extendió con furor” (Scorza, 1970: 42).

Los ranqueños se preguntaban por qué cercar el cerro que, al parecer, no tenía sentido, pues era una enorme roca inservible. La *Huiska*, como le llamaban a uno de ellos. Los indios no entendían que al interior, en las profundidades de sus tierras, existía un lugar lleno de minerales y que ellos venían a explotarlos. Alguien decía por allí, quizás ingenuamente: «mientras no se metan con nosotros ¿qué importa? Pero lo que no sabían era que el cerco ya implicaba una afrenta por parte de la *Cerro de Pasco Corporation* con la comunidad:

En el principio la total ignorancia de los indios les hacía pensar que el Cerco era una obra de Dios para castigar a los pecadores, creando los pastos el impidiendo el ir y venir de las personas, matando de hambre a las ovejas y mientras ellos rezaban o buscaban agua bendita para salvar sus rebaños, el Cerco ocupaba más y más tierras. Solamente un comerciante, Pis-pis, que viajaba por las ciudades con sus mercancías, sabía su verdadero origen y advirtió a los ranqueños. La Cerro de Pasco Corporation era la responsable del aprisionamiento de Rancas y de otras comunidades. Los campesinos, sin embargo, permanecieron resignados hasta el discurso del padre Chasán, muy respetado por la comunidad, que corroboró la información dada por Pis-pis, «el Cerco no es obra de Dios hijitos, sino obra de los americanos». No basta rezar. Hay que pelear (Arao, 2008: 86-97).

De esta manera, la *Cerro de Pasco Corporation* se adueñó de las tierras de los campesinos en complicidad abierta con el Estado y sus autoridades. La empresa al cotizar el valor de estas tierras la cotizaban como tierras inservibles, como tierras que no tenían ningún valor agrícola ni ganadero ni de pastos. Esa condición prácticamente era otro mecanismo de apropiación y posesión de tierras de las comunidades campesinas para proletarizarlos y lanzarlos como fuerza de trabajo para las empresas mineras: “¿Cuándo los caminos

tuvieron un cerco? Un cerco es un cerco. Un cerco significa que tiene dueño don Marcelino. —le decía Don Fortunato”. (Scorza, Op. Cit.: 60)

Humos de las Chimeneas y el Rostro de los Hombres

Pero el cerco avanzaba sin cesar hasta cubrir casi la mitad de la región Los Humos de las Chimeneas, por otro lado, cambia el color cobrizo de sus rostros, el humo contaminaba, depredaba su medio ambiente. Esto quizás lo entenderán de poco a poco. En aquellos tiempos las campañas ambientalistas eran exentas o casi nulas, al Estado poco le importaba la vida del hombre de campo. Muchos con el tiempo van a morir a causa de la legitimación de la mina. Otros por sus precarias condiciones de vida que esta establece a través de la mano de obra o la fuerza de trabajo como mercancía:

Nadie podía imaginar en 1900, la «compañía» que pagaba salarios delirantes de dos soles, fue acogida con alegría. Una muchedumbre de mendigos, de prófugos de las haciendas, de abigeos arrepentidos hirvió en Cerro de Pasco. Sólo meses después se percibió que el humo de la fundición asesinaba a los pájaros. Un día se comprobó que también tocaba el color de los humanos; los mineros comenzaron a variar su color: el humo propuso variantes. Caras rojas, caras verdes, caras amarillas [...] Ja Cerro de Pasco ante tal amenaza mandó publicar en un boletín el humo no daña [...] La Cerro anunció que, no obstante la notoria falsedad que el humo envenenase las tierras, la compraría de buena fe... (Ibíd.: 127-128).

¿Qué trajo a los hombres a esta Capitanía del infierno? El mineral. Hace cuatrocientos años que Cerro de Pasco esconde el más fabuloso yacimiento del Perú. Ahí en una pelada colina, casi rozando los testículos del cielo, se alinean las maltrechas tumbas de los cateadores: vinieron por fortuna y dejaron los huesos: trescientos años después de los empecinados gallegos subieron los duros alemanes, los desconfiados franceses, los rígidos servios, los peligrosos griegos: todos duermen en sus tumbas palideciendo la nevisca (Ibíd.: 125).

Los estancieros y comerciantes no podían comunicarse con los ranqueños. El cerco atrapaba a los afuerinos como una neblina tormentosa. Las ferias languidecían: la vida se paralizaba. Un jueves, de noche, el cerco apareció en Yanacocha. Al siguiente día, tenía la edad de 5 kms. Corrió hasta Piscapuquio y allí celebró sus 10 kms. A la semana «el cerco derrotó a los pájaros». Descansó unos días en la pampa y reapareció remozado, en Villa de Pasco. Devoró pueblos, engulló 42 cerros, 80 lomas, 9 lagunas y 19 cursos de agua. El cerco “clausuraba el mundo”; los animales morían de hambre y la gente se vio inmersa en «el gran pánico”.



«El objetivo que nos alentó para hacer esta tesis era que nosotros participáramos en un mundo social muy activo, muy convulsionado, con perspectivas de transformación de la realidad, recuperación de la dignidad y democracia en el campo; por tanto, veíamos en esa región del país una presencia emblemática del poder imperialista y de cómo esta empresa marcaba todo el norte del manejo económico-social de un sector de nuestra sociedad. »

Los ranqueños esperaban el apocalipsis; todo parecía perdido, cuando un comerciante huanuqueño les alcanzó la esperanza: el cerco no era castigo de Dios sino de «La Cerro». Nació en el km 200 camino a Lima y no tenía fin porque los americanos querían “encerrar el cielo y la tierra”.

Los comuneros, una vez que tomaron conciencia de esta materialidad, organizaron la resistencia:

Los gringos nos cercan y nos persiguen como a ratas. La tierra no es de ellos. La tierra es de Dios [...] desde nuestros abuelos, y aún antes las tierras eran de todos. Ni alambrados, ni cercos, ni candados conocimos hasta que llegaron estos gringos (Ibíd: 120).

Ya sabemos la historia de la compañía o ¿caso ellos trajeron la tierra al hombro?

El descontento creció paulatinamente y adquirió modalidades diversas: comuneros que individualmente intentaban oponerse al avance del cerco, mujeres que introducían el ganado a los pastos de la hacienda; juicios que entablaban a la compañía, marchas pacíficas de denuncia y la acción directa de toda la comunidad.

¡Los caporales de «La Cerro» pisotean los carneros con sus caballos y luego les echan los perros! ¡Esto ya no se puede aguantar! La campaña de la comunidad tocó a rebato e «instantáneamente la plaza engordó de rostros graves». Iban a pelear. «Rancas es pequeño, pero Rancas luchará. Un pique puede destrozar un animal. Una piedra en un zapato malogra el pie de un hombre».

Hicieron la gran marcha a la ciudad de Cerro de Pasco llevando «las pruebas del delito». Metafóricamente Scorza comenta: una pirámide andina se levantó con las ovejas muertas simbolizando la afrenta generada por la compañía.

Ahora, nos parece que *Redoble por Rancas* es una novela en la que podemos encontrar, fundamentalmente, representaciones simbólicas de algunos fenómenos que fueron sobresalientes, que fueron evidentemente notables en esa región del Perú. Como fue el caso, por ejemplo, de la apropiación de las tierras y las comunidades por los latifundios de las grandes empresas nacionales y las transnacionales a través de la utilización de los cercos de alambres de púas. Esa práctica de apropiarse de los terrenos colindantes, apropiarse de los terrenos cercanos a las haciendas y que pertenecían a las comunidades fueron hechas con festinación de trámites jurídicas, con sentencias negociadas en los poderes judiciales con apoyo del Estado. Es decir, distintos mecanismos que facilitaban que esa práctica de apropiarse de la tierra a través del cerco de alambres de púas, era un fenómeno evidente, muy notorio. Una realidad palpable.

De otro lado, una realidad anterior eran los efectos que habían causado los humos de la fundición de La Oroya al hacer que las tierras comunales sean inservibles por las chimeneas muy altas y, luego, espacios mayores con chimeneas más altas hayan sido deteriorados por la fuerza letal de esos humos de las fundiciones. Y en esas condiciones sus propios mecanismos de apropiación de tierras habían sido afectados y convertidos en estériles por los efectos venenosos de las fundiciones de La Oroya y el Estado y las autoridades [...] y la propia *Cerro de Pasco Corporation* manifestaba que estaba llana a indemnizar y pagar el daño causado.

Estos dos elementos, el cerco y el humo, son como hitos, como columnas vertebrales del gran conflicto de la sierra central. Manuel Scorza los simboliza al decir que el Cerco es como un animal como un Amaru (serpiente) que crece, que se ensancha, que engulle



pueblos, haciendas, comunidades y le da una fuerza extraordinaria, envolvente. Que casi aparece como un tornado que va devorando a poblaciones enteras y en ese sentido me parece fantástico y extraordinaria la manera en que el lector es capturado por este referente. Luego, en el caso de los humos de La Oroya, de la noche a la mañana, gente de tez cobriza o mestiza aparecen agringados, absolutamente desconocidos. Igualmente, una eficacia en la comunicación escrita que tiene valor realmente impresionante que capta la atención del lector.

El Sol del Doctor Montenegro

Y luego, veo ahí otros dos símbolos que los pone casi a la misma altura del cerco y de los humos, que son creaciones absolutamente geniales del propio Scorza. El sol (moneda) del doctor Montenegro es un objeto inspirado en alguna teoría marxista, en la que se pondera el fetichismo de la mercancía:

El Alcalde de Yanahuanca, los comerciantes y la chiquillería se aproximaron. Encendida por los finales oros del crepúsculo, la moneda ardía. El Alcalde oscurecido por una severidad que no pretendía al anochecer, clavó los ojos en la moneda y levantó el índice: «que nadie la toque». La noticia se propaló vertiginosamente. Todas las casas de la provincia de Yanahuanca se escalofriaron con la nueva de que el doctor Francisco de Montenegro, Juez de Primera Instancia, había extraviado un sol... ¡es el sol del doctor!, suspiraban los exaltados. Nadie volvió a tocarlo durante los doce meses siguientes (Scorza, 1970: 14)

Es decir, es una moneda considerada como fetiche, como algo emblemático que representa el poder de una autoridad. Está en la plaza pública, pero nadie puede acercarse y mucho menos tomarla porque significaría motivar la ira del señor. Además, es una especie de encuesta práctica sobre la moral y la ética del pueblo. Representa también relaciones conflictuadas a través de esta simbolización de la moneda corriente que objetiva el poder total, omnímodo, que tenían los gamonales apoyados en leyes, mandatos judiciales, a fin de manejar la vida del pueblo campesino a su antojo y provecho.

En suma, la figura del gamonal, encarnado por don Francisco Montenegro, es pintado con toda versatilidad: es un hombre con poder económico que impone su voluntad y justicia no solo en su propiedad, sino en toda la provincia. Controla a las autoridades judiciales y administrativas, militares y eclesiásticas. Con una gran dosis de imaginación, de ficción, Scorza inicia su novela contándonos la historia «de una celeberrima moneda» ¡El sol del doctor! La gente de Yanahuanca y

los forasteros solo conversan del tema, ¿es la forma o el brillo que los ha obnubilado? Nadie podía acercarse ni tocar, ni menos coger el sol del hacendado. Era una especie de transposición de un fetiche que simbolizaba el rostro del gamonal.

Durante un año consecutivo permaneció aquel mitológico sol intocado: dándose el caso en que la desaforada afición al abigeato del pueblo de Yanahuanca, “se laqueó de una imprevista honradez”. Esta manera deslumbrante de graficar al personaje es un recurso del autor, para luego mostrarnos las otras variantes del poder. Así, por ejemplo, las autoridades como el subprefecto y el alcalde no solamente deben estar sumisos al hacendado, sino también estaban expuestos a la humillación. Contestar o desobedecer algún mandato o exquisitez del hacendado podía terminar con una supina bofetada. Los premios en las conmemoraciones oficiales, en los días de la fiesta y otras oportunidades eran orquestados a favor del doctor: un concurso de ganaderos en pos de sementales selectos de corderos termina, vía una serie de subterfugios, beneficiando solamente al gamonal. Paradójicamente los perdedores «salían ganando», pues, de lo contrario, se perdía la aquiescencia del patrón. Una carrera de caballos, donde el hacendado hace participar a su potro, llamado eufemísticamente Triunfante, gana holgadamente la competencia. Los contrincantes tenían que simular y propiciar el éxito de su enemigo. Negarlo, derrotarlo, hubiera significado ridiculizar y cuestionar su poder. Las excentricidades del doctor Montenegro aparecen cuando él se encierra en su domicilio durante noventa días con un grupo de amigos para jugar una partida de póquer. Su actitud paralizó todo el movimiento de la ciudad. Documentos y papeles oficiales se enmohecían en los archivos de las autoridades, mientras estos repartían a las cartas. La novela detalla también las formas de agresión del gamonal contra los indígenas de las comunidades y los peones de la hacienda. Las tierras, pastos, sementeras son ocupados y apropiados; líderes y seguidores de la hacienda son envenenados cuando intentan formar el sindicato. Manuel Scorza recurre aquí, para iluminar la escena, a la acción de otro hacendado dueño de El Estribo. En esta hacienda quince peones intentaban fundar un sindicato y fueron envenenados masivamente. El acápite termina sarcásticamente: “Doctor Montenegro [...] comunicó muerte de quince peones, debido infarto colectivo. Firmado: Migdonio La Torre”. Este es el único caso en que el papel del hacendado principal es reforzado por otro miembro de su clase. Migdonio de la Torre es también un propietario machista, patológicamente obsesionado por el sexo y



practicante acérrimo del derecho de pernada: ni sus límites de la hacienda, extraviados en tres climas, ni los avatares de las cosechas, ni los engordes de la ganadería le interesaban. Lo único que encendía sus azules ojos eran «sus ahijaditas». Las tenía por cientos. Todas las hijas de la peonada le pertenecían.

Ejército de Cerdos

Redoble por Rancas reabre el debate sobre las luchas campesinas y el propio presidente Velasco Alvarado se vio obligado a liberar de la cárcel a uno de los personajes de la novela, Héctor Chacón. Este campesino es puesto en libertad después de once años de prisión. No sólo eso: cuando el general Morales Bermúdez, presidente del Perú después de Velasco Alvarado, decide continuar la reforma agraria anunciada al país, lo hace precisamente en Rancas. ¿Por qué? Según Manuel Scorza porque “la literatura cumplía una función gracias a la novela. La rebelión de Rancas salió del anonimato a la evidencia”.

El doctor Montenegro orientaba permanentemente el crecimiento de su poder económico agrediendo a las comunidades vecinas, apropiándose de las tierras, pastos y ganado de ellas; buscando, a la larga, incorporar a los comuneros en calidad de colonos al interior de su latifundio. Precisamente esta modalidad de crecimiento latifundista gestó su antípoda, representado por Héctor Chacón, el Nictálope, indígena de la comunidad de Yanacocha que asumió la tarea quijotesca de enfrentarse solo contra la fuerza del gamonal. Para cortar todas las desavenencias, abusos y saqueos de Montenegro emprende la lucha solitaria. Recurre al abigeato, hurta el caballo Triunfante, con lo cual golpea efectivamente al hacendado, quien se sentía identificado con su animal. Héctor Chacón se compenetra con el relieve geográfico de la zona y la aprovecha eficazmente para ponerse a salvo de sus perseguidores, constituido por los peones de la misma hacienda y elementos del sistema represivo. Se escabullía de manera intermitente, huidizo e infatigable caminante. Estableció contacto con amigos y bandoleros de Tarma y Huánuco, quienes le acompañarían en su cruzada de “vendetta”. Su mujer, hijos y hermanos sufrirían, sin embargo, las consecuencias de la represión. La actitud que él asumió repercutió contra sus seres queridos, pero nada de eso lo desanimó. Por el contrario, lo fortalecía anímicamente y le perfilaban la idea de matar al hacendado. Esta idea y los comentarios que suscitó llegaron a oídos del gamonal. El rumor fue tan impactante que se desdibujó por completo la imagen de su poder. La idea lo acosaba, le inquietaba saber que un indio se había

puesto a su nivel y era capaz de liquidarlo. Entonces, se inicia un proceso de desmoronamiento psíquico, anímico del personaje. El hacendado se desmembra hasta el punto de hacer concesiones y favores a la familia Chacón. Viéndose envuelto en una verdadera psicosis de persecución, opta por encerrarse en su domicilio y evita salir por el temor.

Héctor Chacón es el gran líder de Rancas. Empieza a incitar a la comunidad para que reaccione. Influenciado por el padre Shasán y el comerciante Pispis, agita la rabia y la utopía de los campesinos para que emprendan una y otra vez la rebelión armada. “El Nictálope no sufre un proceso de concientización política tan explícito como los comuneros de Rancas, pues no se resigna frente a las injusticias impuestas por Montenegro. A toda la comunidad” (Arao, 2008: 91).

Siempre tuvo encendida la idea de justicia social para su comunidad. El proceso de concientización como bien sabemos se inicia en los comuneros a partir del Cerco, poco a poco van comprendiendo la realidad, esa nueva afrenta que llegaba a sus vidas.

En contraste, la valentía del indio crece e insufla el ánimo de sus compañeros de la comunidad, especialmente de las autoridades, a quienes pide organizar a la gente para resistir colectiva y aluvionalmente contra los hacendados opresores. Si bien la figura de Héctor Chacón no adquiere la dimensión fantástica y deslumbrante del hacendado, no deja de tener un papel protagónico de jerarquía significativa en esta parte de la novela.

Otro personaje simbólico es de la vida familiar, cotidiana, y yo siempre me decía: ¿Cómo es que Scorza pudo imaginarse y darle una fuerza tan grande a la figura de un cerdo? Un animal común y corriente adquiere un papel protagónico. Así como Ciro Alegría escribió *Los perros hambrientos*, Manuel Scorza creó la imagen de los «cerdos hambrientos» cuando dice que la comunidad buscaba ingeniarse de alguna manera peculiar para luchar contra las propiedades de las grandes empresas ganaderas. ¿Cómo hacer para recuperar y destruir los pastizales y los sementales que son una ofensa a los campesinos? Entonces, alguna vez, desde la comunidad hay que preparar un ejército de cerdos que estuvieran hambrientos mucho tiempo, que los tuvieran amarrados de tal suerte que en el momento que los suelten van a salir con tal voracidad, protagonizando una verdadera epopeya, como un relámpago con una fuerza incontenible que rompe el cerco, destruyen los pastos que horadan la tierra; al



final ocasionan una guerra incontenible constituyendo una agresión eficaz al poder del imperialismo.

Es decir, la comunidad instrumentó a los cerdos manteniéndolos durante varios días sin alimento, en ayuno absoluto, hasta la exasperación y luego los soltaron en los pastos de la compañía. Entonces, “un trueno de dientes flageló el campo [...] un milenio de hambre osaba sobre el pastizal. El mundo era un rugido. Una tempestad de bramidos granizaba sobre el pasto delicioso” (Scorza, op.cit. pág. 183). En esta escena, el ejército de los cerdos va cayendo fulminado por la acción de las balas de los caporales y jinetes fronterizos de la empresa. En la lucha desigual que libra la comunidad contra la hacienda, autoridades de oídos sordos, con caretas y proclives al poder, surge la figura excepcional de un alcalde clasista quien escucha la protesta campesina e inicia una gestión abierta contra la minera. Empero, circunstancias jurídicas y de competencia institucional impiden que prosperen las demandas del burgomaestre. La compañía que tiene control de la luz eléctrica y de otros recursos del servicio colectivo, amenaza retirarla en caso de la persistencia de esta autoridad. Es después de todas estas gestiones y contiendas que la comunidad opta por recuperar la tierra directamente. Cuenta para ello con armas primitivas de hondas, rejas, galgas y está provista de una ciclópea fuerza anímica.

La parte final de la novela trata de este enfrentamiento y de la resistencia de la comunidad a ser desalojada de sus tierras recuperadas por voluntad colectiva. En el momento previo a la violencia y el desalojo, Manuel Scorza retrotrae a la memoria de un policía toda una sarta de historias bélicas y de guerras internas y externas gestadas por los grupos dominantes de nuestro país. Señala que el ejército nacional ha tenido triunfos y reveses desde 1827 (guerra con Bolivia que se ganó) hasta 1941 (guerra con Ecuador que igualmente se ganó). Estas victorias, están intermedias por otras que se perdieron (1828 con Colombia, 1841 con Bolivia, hasta la catástrofe de 1879 con Chile). Aquí, Scorza vuelve a la memoria una serie de hechos vinculados con la historia de Rancas en los días cercanos a la culminación de la Independencia Nacional. El libertador Simón Bolívar dirigió, por estos parajes, a los soldados que vencieron a los españoles en las batallas de Junín. Bolívar había soñado con la justicia, la libertad y la fraternidad: principios humanos de la democracia liberal que, sus emulados criollos de los siglos XIX y XX, dejaron de lado. Ahora, la fuerza de los ejércitos se utiliza para silenciar al mundo andino y garantizar el poder de las compañías extranjeras.

La novela termina con una versión dantesca: campesinos masacrados; en el más allá, en el mundo de los muertos dialogan sobre el desalojo, y esperan la llegada de nuevos compañeros que irán cayendo en la batalla por la tierra, la justicia y la democracia.

Creo que esos cuatro referentes le dan un nivel imaginativo, un nivel de fantasía y de poner realidades mundanas y corrientes a un nivel de epopeyas. Seguramente, si alguien hiciera una película hoy, con toda la capacidad que tienen las tecnologías modernas, podría bajo los efectos de las cámaras y de las visiones fantásticas captar imágenes e impresiones y nos daría a entender la realidad rural de nuestro Perú y sus problemas aún latentes.

Ahora faltaría, me parece, también para complementar esos estudios que realizan los especialistas. una biografía de Manuel Scorza. Yo lo conocí muy esporádicamente y después que salió el libro me llamó, fuimos amigos a través de Genaro Ledesma. Y recuerdo que tuvimos un almuerzo memorable cuando estuvimos de paso en París. Él sabía cocinar, era un oferente extraordinario con los vinos y las conversaciones amenas. Una biografía permitiría explicar seguramente los propios elementos que se plantean en sus novelas.

Yo que he vivido en la sierra, en la sierra de Ancash, en el campo, pues provengo de una pequeña aristocracia provinciana, sí entiendo que el cerdo es el animal más odiado del mundo rural porque destruye pastos y malogra la propia capacidad regenerativa de la tierra. Entonces, no sé si Scorza tuvo una experiencia vital o quizás otras sutilezas que tuvieron que ver más con el pensamiento mitológico, con los pensamientos religiosos que se presentan a partir de la cosmología de la cosmovisión de los hombres del ande.

Dentro de las propuestas de las teorías que realizan los especialistas, no conocía esta categoría de croninovela. Scorza sería el creador de las croninovelas. También hay que agradecer y elogiar que es el creador de un género literario, pero no podemos decir que lo crea y lo sepulta a la vez, porque si es un género híbrido francamente no tiene sentido que su existencia esté dada. Porque, así como se habla ahora, por ejemplo, de esta sociedad de la cultura del migrante y de la movilización enlazada y globalizada, genera identidades múltiples y termina finalmente en una identidad híbrida. Lo híbrido es algo cancelatorio de una manera deforme, insulsa. Entonces, creo que habría que estudiar un poco más esa noción de croninovela como un género híbrido. Por supuesto que yo no tengo autoridad ante mis colegas



que son especialistas, yo soy aquí un diletante en el tema de la literatura. Pero quizás ver si se puede hacer esta croninovela o hacer un género de fertilidad, un género con capacidad, que tenga gente que lo continúe, como las tradiciones que creó Ricardo Palma. La tradición, efectivamente, es un género que él creó, lo fecundo, y tuvo muchos seguidores que nos representan de la mejor manera tanto en la literatura como en el pensamiento peruano. Para José Antonio Bravo, estas tradiciones, que son pequeños cuentos, pequeños relatos, son más bien novelas y todas las tradiciones serían novelas sin novelistas.

Manuel Scorza representa, como ya se ha aludido, lo esencialmente simbólico de aspectos de la realidad, lo profano, visible, extraordinario, pero que permite fundamentalmente acercarnos a ver los problemas del país, de las sociedades contemporáneas que, de alguna manera, se siguen manifestando y tienen, en este caso, el andamiaje previo que permite fortalecer nuestra conciencia histórica para seguir recreando y rescatando el aporte de la memoria popular y de los creadores literarios.

Al final de *Redoble por Rancas* resulta muy importante destacar el hecho de que en el levantamiento indígena los campesinos se sienten perfectamente peruanos y respetan los símbolos nacionales como la bandera y el himno. Incluso los respetan con cierto ingenuo sentido mágico-religioso, pues creen que estos símbolos e iconos patrios son capaces de frenar la violencia militar, la orden de «arriba» de masacrarlos si insisten en hablar, en dialogar, en plantear sus demandas. Como se ve en la novela, también puede apreciarse en el resto de la pentalogía, la configuración de una referencia ampliamente nacional más que exclusivamente indigenista-campesina en lo étnico y lo regional (Mamani, 2008: 119).

En síntesis nuestra comunicación trata de ilustrar que los creadores del arte y de la literatura simbolizan con belleza y emoción social aspectos esenciales de la realidad urbana y rural, como se puede observar en el cuento “Los gallinazos sin plumas” de Julio Ramón Ribeyro y *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza.

Bibliografía

Arao, L. (2008). Utopía en *Redoble por Rancas*. En: *Manuel Scorza. Homenaje y recuerdos*. Mauro Mamani Macedo y Juan Gonzales Soto, (eds.). Lima: Andesbooks.

Badini, R. et al. (2006). *Simbología en el Pez de Oro*. Lima: Edit. San Marcos.

Escajadillo, T. (ed.) (2008). *Scorza*. Lima: Amaru Editores.

Espezúa Salmón, D. (2008). Aportes para una caracterización de la narrativa peruana. En: *Manuel Scorza. Homenaje y recuerdos*. Mauro Mamani Macedo y Juan Gonzales Soto, (eds.). Lima: Andesbooks.

Kapsoli Escudero, W. (1987). *Los movimientos campesinos en el Perú*. Lima: Ediciones Atusparia.

_____ (1971). *Movimientos campesinos en Cerro de Pasco*. Huancayo: Ed. Universidad Nacional del Centro.

_____ (1985). *Redoble por Rancas: historia y ficción*. Lima: Tierra Adentro, N° 2.

López González, A. (2005). Indigenismo y vanguardismos en la narrativa de Manuel Scorza. En *Signos Literarios, N° 1*, (enero-junio). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Mamani Macedo, M. (2008). En las fronteras de la literatura: *Redoble por Rancas*. En: *Scorza*. Tomás Escajadillo (ed.). Lima: Amaru Editores.

Mamani Macedo, M. y Gonzales Soto J. (eds.) (2008). *Manuel Scorza. Homenaje y recuerdos*. Lima: Ed. Andesbooks.

Scorza, M. (1970). *Redoble por Rancas*. Barcelona: Ed. Planeta.

Silva Santisteban, R. (2008). *Cinco asedios al cuento peruano*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Silva Santisteban, R. (2008). «Lectura simbólica de un cuento realista: “Los gallinazos sin plumas”» Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Recibido el 8 de marzo del 2017

Aceptado el 29 de marzo del 2017.